

El futuro de la educación superior

Esp. Méd. Daniel Miranda
Rector de la UMaza

Dirección electrónica: rector@umaza.edu.ar

Es muy importante conocer cuáles son las principales tendencias o escenarios del mañana en la Educación Superior. Ello obliga a prepararnos para que el futuro no nos tome desprevenidos, para evitar oportunidades perdidas y sobre todo a fin de no generar incertidumbres.

El estudio del futuro de la Educación Superior, cuando se lo considera como una ejercicio institucional, termina siendo un insumo, y los planes estratégicos y los lineamientos de acción y planificación, el producto. En definitiva, además de generar escenarios posibles acerca de cómo será el futuro, termina siendo tanto o más importante el proceso mismo del ejercicio prospectivo. Se trata de desarrollar un enfoque dinámico donde el interés esté centrado en el cambio y la innovación en respuesta a las necesidades dinámicas de los sistemas socio-productivos, asumiendo las complejas variables cualitativas y cuantitativas que intervienen en los mismos.

Aquí, la Educación Superior se convierte en una actividad profundamente sensible ya que es un componente central para el desarrollo de cualquier sociedad que se proyecte. Además, dada su implicancia en el desarrollo del futuro, la Educación Superior no puede soslayar la necesidad de la planificación estratégica mencionada.

El futuro no debe verse desde una perspectiva determinista sino por el contrario, como la gran oportunidad de ir trabajándolo y moldeándolo desde el presente. En este contexto la Universidad tiene mucho por hacer y aportar para la transformación de la sociedad.

Para los próximos años, en nuestro país, los escenarios que pueden plantearse están cargados de alta incertidumbre y quizás no sean tan fáciles de prever, lo que implicará para las instituciones educativas realizar un gran esfuerzo reflexivo y anticipatorio a fin de detectar, desde este escenario, los cambios que puedan condicionar el futuro.

De acuerdo a lo expresado, la prospectiva como tarea de imaginar y generar un posible futuro tiene un papel clave ya que permite identificar las tendencias, revertir las que resulten negativas para el buen desarrollo del país e impulsar decisiones favorables, asertivas y participativas.

La Educación Superior en general y las Universidades en particular ya están inmersas en un contexto eminentemente globalizado, esto torna a muchos de los aspectos de la dimensión educativa y de la formación profesional en más competitivos. Esta característica señalada, propia de los tiempos actuales pone en tensión a la trama histórica del desarrollo de la Educación Superior en nuestro país, considerada una experiencia singular, siendo pública desde el punto de vista del acceso incluyendo en ella los servicios de gestión estatal, privada y cooperativa.

En los procesos de globalización, la Educación Superior corre el riesgo de convertirse en una suerte de herramienta al servicio de intereses de grupos de poder, claudicando sus verdaderos fines: inclusión, participación y compromiso social. Esto amerita estar atentos frente a estos procesos.

Hay que reconocer que las Universidades deben ser globales en cuanto a sus planes, propuestas académicas y perspectivas de internacionalización en la sociedad del conocimiento y a la vez deben desarrollar procesos de territorialización con compromiso social regional.

La explosión demográfica en Latinoamérica y sus consecuencias ya han sido advertidas en cuanto a sus impactos en la Educación Superior, por lo tanto las Universidades deben dinamizarse a fin de mejorar sus respectivas planificaciones, ser más eficientes y productivas y obtener mayor número de matriculados y fuentes de financiamiento.

Las Universidades deberán adaptar sus planes de estudios y la creación de nuevas carreras pensando en la aldea global, la exigencia de nuevas formas de enseñanza y la aplicación de las TICs.

Las Universidades deberán equilibrar en el futuro tres aspectos fundamentales: desarrollar la mejor investigación aplicada posible, insertarse al mercado competitivo y globalizado a través de la interdependencia Universidad - Empresa - Sociedad y en tercer lugar seguir formando los mejores profesionales factibles.

Ante estos desafíos, la Universidad no puede estar despreocupada. Todo esto requiere pasar del paradigma del e-learning al e-teaching. Generar más propuestas de formación profesional acorde a los nuevos tiempos y a los nuevos formatos de aprendizaje actuales y futuros.

Tal como es ampliamente conocido, a la fecha no se han propuesto ni la mitad de las carreras que se necesitarán en los próximos quince años, que depararán nuevos retos en lo atinente a lo social, ambiental y tecnológico. La Universidad del mañana debe ampliar su logística fundamentalmente en la educación virtual pero sin abdicar sus principios rectores: la calidad académica, la ciencia y tecnología y la responsabilidad social.

Con el proceso de internacionalización, la comunidad universitaria se volverá cada vez más heterogénea en cuanto a procedencias y características de sus estudiantes, docentes, administrativos y autoridades. Se pondrá en evidencia cada vez más las diferencias entre las distintas culturas, etnias, religiones y costumbres. Junto con ello deberá afrontar el desafío de atender y recibir a personas de diferentes edades, habilidades, géneros, etc.